

## EL INTELLECTUAL EN LA CIUDAD\*: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA «INTELLIGENTSIA» RUSA Y LOS INTELLECTUALES FRANCESES\*

---

Irina Kolotouchkina

IEP de Paris

El concepto de «intelectual» forma parte de esos conceptos ampliamente extendidos que, tras una aparente transparencia y facilidad de uso, esconden no obstante una diversidad de significados que varían de una cultura a otra y de una época a otra. Los términos «*intelligent*», «intelectual», «*intelligentsia*» y «la intelectualidad» que designan este concepto en las sociedades rusa y francesa han suscitado al respecto multitud de debates, llegando a formar parte integrante de los discursos políticos, sociológicos, históricos y mediáticos en ambos países.

La literatura acerca de los intelectuales es particularmente abundante en ambos países, con una la bibliografía que crece cada día. Sin embargo, los estudios se hallan frecuentemente limitados al marco nacional y no suelen tomar en consideración el carácter universal del fenómeno ni las influencias recíprocas de los conceptos desarrollados en contextos culturales diferentes pero a través de una cierta transmisión cultural. Aunque algunas tentativas en ese sentido han sido ya emprendidas<sup>1</sup>, falta todavía una historia europea o mundial de los intelectuales, en tanto que fenómeno social propio de las sociedades modernas. Desde

---

\* Traducción: Nere Basabe. «*L'intellectuel dans la Cité*». El término original francés «*Cité*» en este caso no corresponde sin embargo de una manera literal a «ciudad», sino que implica además unas connotaciones de espacio público o de carácter político, más cercanas a la idea de la antigua *civitas* que a la de la ciudad contemporánea, por lo que en otro momento del texto, y en ausencia de una equivalencia precisa en el castellano, he optado por traducirlo como «comunidad» (*conf. inf.* p. 14) [n. del T.].

<sup>1</sup> Christophe CHARLE, *Les intellectuels en Europe au XIXe siècle: Essai d'histoire comparée*, Editions du Seuil, París, 1996. *Intellectuels français, intellectuels hongrois —XIXe-XXe siècles*, publicado bajo la dirección de Jacques LE GOFF y Béla KÖPECZI, Akadémia Kiado, Budapest, y Editions du CNRS, París, 1985.

esta óptica, un estudio comparativo de la aparición, de la significación y de la evolución histórica de los conceptos de «*intelligent*», «intelectual», «*intelligentsia*» e «intelectualidad» [«*les intellectuels*»] en las sociedades rusa y francesa puede revelarse fructuosa.

Tratemos antes de nada de esbozar el objeto sociológico que se esconde tras los términos «*intelligentsia*» e «intelectualidad» y de manera más general, tras el concepto de «intelectual».

### **Delimitación del «campo intelectual»**

«La *intelligentsia*» y «la intelectualidad» son definidos normalmente, tanto en Francia como en Rusia, como un grupo o una capa social e incluso como una nueva clase. Así, según la tesis del pensador polaco Jan Waclaw Makhański, los intelectuales obtienen de su monopolio del conocimiento la ventaja de ocupar un lugar cada vez más importante en el seno de la sociedad capitalista y de erigirse en última instancia en nueva clase dominante<sup>2</sup>.

Desde nuestro punto de vista, semejante presentación de los intelectuales resulta excesivamente reduccionista, puesto que en el caso de ambos países (lo veremos más tarde) los intelectuales provienen de medios socio-profesionales heterogéneos (lo que se manifiesta de manera más evidente aún en Rusia, pero que vale también para Francia). La visión de los intelectuales en cuanto grupo, capa o clase puede suponer igualmente la existencia de un interés común. Sin duda éste puede existir para ciertos grupos de intelectuales, pero a la hora de la verdad resulta difícil de discernir en el conjunto de la «*intelligentsia*» rusa o de los intelectuales franceses.

Proponemos pues, al hablar de la «*intelligentsia*» rusa o de la «intelectualidad» francesa en su conjunto, servirnos de la noción de «configuración intelectual», extraída de los trabajos de Norbert Elias y tal y como es presentada por Rémy Rieffel en su obra *La tribu des clercs: Les intellectuels sous la Vème République*. A saber, «[...] un campo social, de dimensión variable, en cuyo seno los individuos están unidos los unos a los otros por un conjunto de dependencias recíprocas y cuyo equilibrio inestable de tensiones se establece según un movimiento pendular. Así, se asemeja al desarrollo de una partida de ajedrez que

---

<sup>2</sup> Ver Jan Waclaw MAKHAŃSKI, *Le socialisme des intellectuels*, textos escogidos, traducidos y presentados por Alexandre SKURDA, Les éditions de Paris, 2001

obedece a reglas de configuración social: incluye jugadores cuyas acciones y relaciones son estrechamente interdependientes, puesto que cada desplazamiento de un peón supone la reevaluación de la estrategia de los competidores»<sup>3</sup>. La «configuración intelectual» englobaría así redes de densidad y de configuración variables<sup>4</sup> que se interpenetran o actúan unas junto a otras, entendiendo aquí por red una cadena de relaciones personales de carácter tanto formal como informal, que permite a los individuos, a los intereses y a las propiedades sociales diferenciadas actuar en común. La «configuración intelectual» vehicula una identidad que le es propia y define sus criterios de apariencia y de reconocimiento. Estos criterios varían no obstante no sólo de un país a otro, sino también de una época a otra.

Examinemos ahora la historia de la formación y evolución del concepto de «intelectual» en las sociedades rusa y francesa, describiendo la aparición y la evolución de los términos «intelligentsia» e «intelectualidad»; las condiciones históricas de la formación de la «configuración intelectual» en ambos países; su morfología y el papel que juegan en cada sociedad respectivamente.

### Aparición del término en Rusia y en Francia

Pertenece a Rusia la primicia en cuanto a la aparición y la vulgarización del término «intelligentsia» como designación para la configuración intelectual rusa.

El término de «intelligentsia» hace su aparición por primera vez hacia 1860 de la mano del novelista Boborykin, seguido inmediatamente de Tourguénev. Las opiniones acerca del origen del término difieren no obstante: en opinión de Pascal Ory, el término sería de origen francés, de la época de la Ilustración<sup>5</sup>; Alain Besançon, por su parte, mantiene que esta palabra es de origen alemán («*Intelligentz*»), adaptada al eslavo los polacos<sup>6</sup>; según Martin Malia, en cambio, sería una derivación

---

<sup>3</sup> Rémy RIEFEL, *La tribu des clercs: Les intellectuels sous la Ve République*, Calmann-Lévy, París, 1993.

<sup>4</sup> Redes egocéntricas construidas en torno a un individuo o redes parciales sin núcleo pero que muestran un fenómeno de aglomeración en torno a un particular contenido relacional.

<sup>5</sup> Pascal ORY, Jean-François SIRINELLI, *Les intellectuels en France de l'affaire Dreyfus à nos jours*, París, Armand Colin, 1992

<sup>6</sup> Alain BESANCON, *Les sources intellectuelles du léninisme*, París, Calmann-Lévy, 1987, traducido al ruso y publicado en Moscú por la Editorial Mik en 1998 (traducción de M. ROZANOV, N. RDNITSKAJA, A. RUTKEVITCH).

del sustantivo adjetivado latino «*[vir] intelligens*» empleado en genitivo: «*intelligentis*»<sup>7</sup>. Los significados de esas palabras son en cualquier caso «discernimiento», «compreensión», «inteligencia».

Sea como fuere, el término adquiere rápidamente una amplia difusión en el interior del país y se vuelve un componente insoslayable del debate político y social ruso, a la par que atraviesa pronto sus fronteras. En la Francia de finales del siglo XIX, se conoce ya el término «intelligentsia rusa», gracias a los viajeros y los emigrados rusos, que desde los años cuarenta forman en París una comunidad activa, publicando libros y desplegando contactos con los intelectuales franceses<sup>8</sup>. No obstante, con frecuencia es asociado (tanto en Rusia como en Francia) a un tipo muy específico de intelectual ruso: un intelectual crítico, comprometido con la causa de la oposición revolucionaria al régimen zarista. A partir de los años 1870, también se asimila a los conceptos de revolución y socialismo<sup>9</sup>.

En Francia por su parte, el término de «intelectual» surge a finales del XIX<sup>10</sup>, y adquiere una difusión nacional gracias a Clémenceau que lo utiliza en 1898 con ocasión del afamado «caso Dreyfus».

## La formación de los grupos intelectuales ruso y francés

La formación de la configuración intelectual es no obstante anterior a la aparición del término, tanto en Rusia como en Francia. El proceso comenzó antes en Francia que en Rusia, esta vez. Jacques Le Goff sitúa el origen de los intelectuales modernos en el proceso de urbanización de los siglos XI-XII y el desarrollo de instituciones universitarias urbanas, que acaban con el monopolio eclesiástico de la enseñanza, permiti-

---

<sup>7</sup> Martin MALIA, «What is the Intelligentsia?», en *The Russian Intelligentsia*, editado por Richard PIPES, Columbia University Press, NY, 1961, pp. 1-18. Para confirmar su hipótesis, Martin Malia recuerda que, en el momento de la emergencia del término, el componente de los «*raznochintsy*» (intelectuales provenientes de la mano de obra cualificada, la pequeña burguesía, la burocracia estatal, el campesinado o el medio obrero) dominaba en la configuración intelectual rusa, y era el latín la lengua extranjera más utilizada por los intelectuales que habían recibido educación en los seminarios y los *gimnasios*.

<sup>8</sup> Ver por ejemplo Geroges HAUP, «Rôle de l'exil dans la diffusion de l'image de l'intelligentsia révolutionnaire», *Cahiers du Monde russe et soviétique*, XIX (3), julio-septiembre, 1978, pp. 235-249.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Ver Christophe CHARLE, *La naissance des intellectuels*, París, Editions du Minuit, 1990.

tiendo la transmisión del saber a los estudiantes laicos y dando origen así a los primeros intelectuales que ejercen una actividad de sabios y profesores simultáneamente. La emancipación de las universidades, por una parte de los poderes eclesiásticos y por otra de los poderes laicos, comienza ya en la Edad Media y permite al intelectual ocupar progresivamente un lugar cada vez más destacado en la sociedad medieval<sup>11</sup>, que se va transformándose, en el transcurso de los siglos, en una corporación intelectual concurrente con la antigua Iglesia, al asumir el papel de guía espiritual de la sociedad. Su influencia será incluso mayor, puesto que necesariamente transmite un mensaje más próximo a los asuntos temporales que a la antigua Iglesia. En opinión de Paul Bénichou, es hacia el siglo XVIII cuando asistimos al nacimiento del poder espiritual laico: la autoridad conferida en otro tiempo al clérigo se ve paulatinamente transferida al filósofo y de ahí al hombre de letras<sup>12</sup>. En el transcurso del siglo XVIII, la figura idealizada del «Homero de Letras» alcanza todo su prestigio y comienza a adquirir además una connotación de «sucesor de los poderes de la tierra y del cielo» y de apóstol del bien público. El hombre de letras de la época ilustrada se asocia a una doctrina de emancipación y progreso, que se despliega en el terreno de lo universal. Goza de un gran prestigio y su juicio ejerce una gran autoridad. La corporación de las «gentes de Letras» de los siglos XVIII y XIX, formada por literatos, sabios, filósofos y publicistas en general, es la precursora de la configuración intelectual francesa contemporánea.

En Rusia, el proceso de creación de la «intelligentsia» es más tardío y comienza en la segunda mitad del siglo XV, con la lucha del Zar moscovita contra los boyardos, la desaparición de las antiguas dinastías, las innovaciones eclesiásticas del patriarca Nikon y las reformas de Pedro el Grande conducen a una cierta atomización de los nobles frente a la sociedad y a las autoridades eclesiásticas. En 1762, la nobleza rusa se ve liberada de su obligación de servir al soberano. Se vuelve entonces hacia Occidente, y descubre la producción intelectual de la Ilustración y los «Derechos del Hombre». Una parte de esta nobleza desarrolla a partir de ahí actitudes de hombres libres, dignos y orgullosos, que comparten valores ilustrados. Estas actitudes están sin embargo

---

<sup>11</sup> Ver Jacques LE GOFF, *Les intellectuels au Moyen Âge*, París, Editions du Seuil, 1957, (2.ª edición 1985)

<sup>12</sup> Será Descartes en su *Discours de la méthode* quien emplee la expresión «gentes de letras». Se trata de una corporación que acoge a literatos, sabios, filósofos y publicistas en general. Paul BENICHOU, *Le sacre de l'écrivain: 1750-1830. Essai sur l'avènement d'un pouvoir spirituel laïc dans la France moderne*, París, Éditions Gallimard, 1996.

alejadas de la realidad: la mayoría de la población está compuesta por campesinos siervos y analfabetos, mientras que el resto de la población se halla privada de toda garantía elemental de justicia. La «intelligentsia» se propone entonces por tarea guiar e instruir a esta sociedad.

En el momento mismo de la aparición de los términos «intelligentsia», e «intelectualidad», asistimos, en ambos países, a contextos históricos similares. Efectivamente, en los dos casos el desarrollo del sistema educativo lleva a la proliferación de profesiones intelectuales y al aumento cuantitativo del grupo intelectual. Del mismo modo, asistimos a la democratización de los regímenes políticos, si bien es cierto que de manera muy relativa en el caso de Rusia (podríamos hablar mejor de abolición de la servidumbre), y a las dificultades de la «intelligentsia» y la intelectualidad francesa para acceder a la participación en la vida de las elites de sus países.

En Rusia, la insurrección de los oficiales nobles del 14 de diciembre de 1825 contra la autocracia y la servidumbre provoca la exclusión por parte del Zar de toda futura participación de la «intelligentsia» en la gestión del Estado, de ahí en adelante. El Zar ve en la nobleza una amenaza a su poder absoluto y prefiere rodearse de funcionarios. Los hijos de la nobleza que hasta entonces seguían la carrera tradicional de los establecimientos militares de elite y que aportaban directamente sus rendimientos a la Corte, son cada día menos numerosos y se vuelven en cambio cada vez más hacia la educación universitaria. El desarrollo de las universidades y la difusión en esas universidades del pensamiento filosófico idealista alemán<sup>13</sup> transforma el idealismo social de esta aristocracia en un idealismo de carácter más metafísico y esencial a partir de entonces. Del mismo modo, el desarrollo del sistema educativo permite el encuentro de esta aristocracia instruida con los provenientes del Tercer Estado ruso o «*raónotchintsy*», hijos de pasantes, de la pequeña burguesía, de la burocracia del Estado, de los artesanos y de otras capas sociales inferiores. Estos jóvenes provenientes de los medios más humildes poseen una conciencia aguda del valor del saber y la libertad. La «intelligentsia» rusa resultante de la alianza de esas dos capas sociales se presenta así como un grupo crítico frente al Estado autoritario, en nombre de las ideas ilustradas.

En Francia, a finales del XIX, existe una contradicción entre los valores fijados por la República (meritocracia, culto a los grandes hombres

---

<sup>13</sup> Las universidades en Rusia se crean según el modelo alemán y su cuerpo docente, se forma mayoritariamente en Alemania.

que encarnan el genio nacional) y las leyes de reproducción real de sus elites basadas en el privilegio. Guardianes de los valores democráticos, los futuros intelectuales cuentan con cada vez menos medios de intervención reales y concretos en el juego de poderes. Cuanto más se los honra en el plano simbólico, menos parece escuchárseles en la práctica. Las vanguardias intelectuales crean entonces nuevas maneras de invadir el campo político desde su periferia y al margen de los poderes clásicos, afirmándose como actores reconocidos de la vida política y social francesa.

A través de una nueva forma de participación en los debates políticos y sociales (emigración y formación de círculos clandestinos en Rusia, peticiones en Francia), la «intelligentsia» y la «intelectualidad» francesa toman conciencia de su particularidad, de su función y de su identidad específica.

### **Morfología de la configuración intelectual rusa y francesa**

En Rusia, a pesar de que la «intelligentsia» comenzara a formarse en torno a una nobleza instruida y occidentalizada, la toma de conciencia de su existencia por la sociedad y por la propia «intelligentsia» ocurre en la época en la que los «raónotchintsy» forman ya la mayoría de la configuración intelectual. Por lo que, desde el comienzo, el origen social de la «intelligentsia» rusa es bastante abigarrado. Desde el punto de vista sociológico, se ha pretendido que la frontera entre la pertenencia y la no-pertenencia a esta configuración pasa por la oposición entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. El «intelligent» sería así aquél que trabaja con su inteligencia y no con sus manos<sup>14</sup>, y la configuración intelectual rusa englobaría, entonces, a los escritores, los filósofos, los universitarios, pero también a los técnicos, las profesiones liberales, la dirección, la administración, y todo el personal de «cuello blanco» del Estado. Como es un criterio de pertenencia bastante vago (todo trabajo requiere de un cierto esfuerzo intelectual y, al contrario, el trabajo intelectual requiere también necesariamente de esfuerzos manuales), rápidamente deja de resultar determinante; por el contrario, el

---

<sup>14</sup> Era el mismo caso en Francia antes de la aparición del término. Según Christophe Charle, el censo de 1872 reunía todas las categorías destacables del trabajo intelectual en un conjunto denominado «profesiones liberales». El único punto en común es el nivel de instrucción. Las profesiones liberales se distinguen pues por la preponderancia de la inteligencia sobre las manualidades. CHARLE, Christophe, *La naissance des intellectuels*, op. cit.

criterio de pertenencia a la configuración intelectual rusa determinante será siempre y antes que nada de carácter ético.

Desde la aparición del término, es este aspecto ético el que se ha venido privilegiando en la definición de la «intelligentsia», presentándose el debate siempre en términos de función social y de misión histórica. Todos los historiadores, sociólogos, o publicistas rusos destacan esta particularidad de la «intelligentsia». Así en 1897, el eminente historiador Kloutchevski definía el diseño de la «intelligentsia» por la comprensión del medio, de la realidad circundante, de su propia circunstancia y de la de su pueblo<sup>15</sup>. En 1906, Ivanov-Razoumnik, en su estudio titulado «¿Qué es la «intelligentsia»?», la define como «la consciencia del organismo social», y la sitúa «más allá de las clases y más allá de los Estados»<sup>16</sup>. La «intelligentsia» rusa rechaza dejarse atrapar en esas rígidas categorías sociales. Es ante todo una comunidad de carácter espiritual, mesiánico, investida de una misión histórica, que se caracteriza por su voluntad de compromiso.

Así, desde su nacimiento, la configuración intelectual rusa se presenta rodeada de una suerte de aureola romántica. El mito de sus orígenes busca situar el nacimiento de la «intelligentsia» en aquel 14 diciembre de 1825, en la plaza Petrovskaja donde los jóvenes oficiales nobles se rebelaron en nombre de la libertad, aun actuando contra sus intereses más directos<sup>17</sup>. Este mito pretende cargar a la «intelligentsia» ya desde su nacimiento de responsabilidad para con el pueblo, por el cual y en el nombre del cual debe actuar. Su principal preocupación y la razón de ser será a partir de entonces instaurar la justicia social. La fe en la especificidad de Rusia, el rechazo de los valores burgueses promovidos por la sociedad occidental, la existencia en Rusia de formas de socialismo tradicional («*mir*» y «*obschina*»), y una cierta visión idealista de la Verdad<sup>18</sup>, crean en la «intelligentsia» la convicción de

<sup>15</sup> Texto de KLOUTCHEVSKI, «De l'intelligentsia», traducido por Marie Tournié en *De Russie et d'ailleurs*, Mélanges Marc Ferro, 1995, pp. 137-140.

<sup>16</sup> Michael CONFINO, «De l'intelligentsia: à propos d'un texte de V. O. Klioutchevski», en *De Russie et d'ailleurs*, op. cit., pp. 131-140.

<sup>17</sup> Ver el artículo de D. LIKHATCEV, «Sur l'intelligentsia russe», en *Novij mir*, n.º 2, 1993

<sup>18</sup> La palabra «Verdad» —«pravda» en ruso— significa al mismo tiempo verdad, justicia y verdad absoluta en el sentido filosófico del término. Conlleva igualmente una connotación de sacrificio. La prueba de la veracidad de una idea la constituye el martirio sufrido por ella, y la justicia del espíritu se mide por el rasero del compromiso, de la hoguera ante la que uno se inmola voluntariamente, más que por la búsqueda guiada por las inquietudes individuales, la paciencia, las experiencias propias al espíritu europeo.

una misión de carácter mesiánico. La pertenencia a la «intelligentsia» se convierte así en una especie de compromiso existencial. La «intelligentsia» se vuelve el profeta de la salvación pública, elevando la voz contra el Estado que oprime y frena el advenimiento de una sociedad justa. No es casualidad que la «intelligentsia» anterior a la Revolución se vuelva hacia el ideal socialista, pues creen que esto les permitirá evitar los errores de la sociedad occidental y conducir a la población rusa hacia una sociedad más justa y más libre.

Bajo la Unión Soviética, la interpretación que se haga de la «intelligentsia» será más ambigua. Tildada por Lenin de pequeña-burguesía, debilitadora de la cohesión y el impulso de la clase obrera, es tachada de inestable, débil, oportunista, y destinada a la desaparición. De manera paralela, aparece también clasificada como una «capa intermedia» cuyo criterio de pertenencia se basa en la distinción entre dos formas de trabajo, el trabajo manual y el trabajo intelectual<sup>19</sup>. Engloba pues a los cuadros, los ingenieros, los trabajadores técnicos (agrónomos, veterinarios, etc.), científicos, el personal docente, los empleados en el sector de la cultura (libreros, responsables de asociaciones culturales), los artistas, el personal médico y sanitario, los juristas, los estudiantes, los burócratas del Estado, los «*apparatchiks*». En suma, todos aquellos que, habiendo recibido una educación especializada o superior, pueden aspirar al título de «intelligentsia» soviética. Existe, a pesar de todo, una distinción oficial entre la «*intelligentsia* creativa» y la «*intelligentsia* técnica» y, en el interior mismo de la «intelligentsia» soviética se practica una distinción no-oficial entre la «verdadera» y la «falsa» intelligentsia, siendo la «verdadera» aquella que responde a los criterios del compromiso moral de la «intelligentsia» anterior a la Revolución, y donde residen ahora los inconformistas y disidentes con el nuevo régimen.

En el seno de la emigración, es el antiguo criterio de pertenencia basado en la dimensión ética del término el que prevalecería siempre.

La Perestroïka vino por su parte a reavivar el viejo debate. La «intelligentsia», al igual que toda la sociedad rusa, trata de redefinir su identidad y su papel en la sociedad rusa actual. Para ello renueva su compromiso existencial y su misión socio-educativa. En 1989, Juri Levada ofrece la siguiente definición: «La noción de *intelligentsia* tal y como se ha constituido en Rusia designa algo más que a un grupo o una

---

<sup>19</sup> Ver Leopold LABEDZ, «The Structure of the Soviet Intelligentsia», en *The Russian Intelligentsia*, editado por Richard PIPES, Columbia University Press, NY, 1961, pp. 63-79.

capa social, remite además a una función, a un papel los presenta en última instancia con una misión, aureolada de un sentido de deber y sacrificio. La *intelligentsia* no es solamente un grupo de gente instruida, sino una especie de comunidad que cifra el sentido de su existencia en el hecho de aportar al pueblo los frutos de su instrucción (la cultura, la ilustración, la conciencia política, etc.) y que identifica esta tarea con una misión sagrada o, cuanto menos, histórica y cultural»<sup>20</sup>. Según Igor Vinogradov, en el mundo post-comunista, la misión histórica de la nueva «intelligentsia» es una misión de apostolado en la esfera espiritual. Para él, la «intelligentsia» está «llamada a jugar un papel de vanguardia en la lucha contra el Mal, influyendo con su ejemplo de lucha heroica en la sociedad, en su pueblo y su país, presentándose como defensores de intereses auténticos, de valores universales, y animando a las capas más amplias de la población al civismo»<sup>21</sup>.

En Francia, desde su formación, los criterios de pertenencia a un grupo intelectual son, desde el punto de vista sociológico, mucho más vagos. Incluso si la vinculación del intelectual a la política constituye un aspecto fundamental de su figura<sup>22</sup>, el intelectual francés es mayormente «un hombre de la cultura puesto en situación de hombre político»<sup>23</sup>. Es un hombre de letras consagrado a la escritura. La configuración intelectual francesa se presenta mucho mejor cohesionada que la rusa; podemos observar en los intelectuales franceses, según Pierre Bourdieu, una fuerte reproducción social. En comparación con Rusia, los intelectuales franceses forman una configuración definida sobre todo por criterios profesionales, que no por ello se vuelven sin embargo determinantes.

## Posicionamiento político y social en ambos países

Fruto de una oposición al poder, la «intelligentsia» rusa y la «intelectualidad» francesa se sitúan al margen del Estado y al mismo tiempo al margen del conjunto social.

---

<sup>20</sup> Y. LEVADA, «Intelligentsia», en *Cinquante idées que ébranlèrent le monde. Dictionnaire de la glasnost*, dirigido por Youri AFANASSIEV y Marc FERRO, París, Fayot, 1989, pp. 126-128.

<sup>21</sup> Igor VINOGRADOV, «L'intelligentsia dans le monde post-communiste: la perte de l'ancienne rôle ou une nouvelle mission», en George NIVAT, *Russie-Europe. La fin du schisme: Études littéraires et politiques*, L'Âge d'Homme, Lausanne, 1993, pp. 127-135.

<sup>22</sup> Rémy RIEFFEL, *La tribu des clercs: Les intellectuels sous la Ve République*, op. cit.

<sup>23</sup> Pascal ORY, (bajo la dirección de), *Dernières Questions aux intellectuelles*, París, Olivier Orban, 1990.

Pero Si la relación con el Estado es similar en ambos países, el vínculo con el conjunto social difiere. En Francia, aunque los intelectuales gozan de cierta autonomía de cara al cuerpo social, no dejan de constituir en el fondo una parte integrante del mismo. En Rusia, en cambio, desde su formación, el cuerpo social es percibido por la «intelligentsia» como una masa inerte, un objeto de culto, de amor o de temor, como un sujeto para su vocación educativa.«Intelligentsia» se opone pues al Estado y a la sociedad civil simultáneamente.

En Francia, la formación de la configuración intelectual juega preferentemente una función de árbitro. Los intelectuales franceses están más anclados en la sociedad civil, representan un papel de clérigos modernos, de «publicistas» que reaccionan a los acontecimientos inmediatos, lanzando propuestas concretas basándose en su legitimidad de defensores de valores universales o en su legitimidad de expertos. En Rusia, la configuración intelectual ocupa un papel de profeta, de guía e instructor de la sociedad civil. La «intelligentsia» tiende a monopolizar el discurso acerca de las finalidades de la sociedad rusa y la sociedad moderna en general, y evoluciona al margen de la sociedad civil y de la realidad social inmediata.

Examinemos ahora el marco de utilización de los términos «intelligent» e «intelligentsia» en Francia y la aparición de los términos «intelectual» e «intelectualidad» en Rusia.

### ¿El «intelligent» francés y el «intelectual» ruso?

El término «intelligentsia» es popular y muy frecuente en Francia. Por no citar más que un ejemplo, Jacques Le Goff invoca el vocablo «intelligentsia» para designar una categoría desmarcada de los términos de «intelectual», que representa a su entender un tipo abstracto, y de «intelectualidad», como conjunto de individuos de tal categoría<sup>24</sup>. La «intelligentsia» será así considerada como catalogadora de un conjunto, un todo, mientras que «los intelectuales» designaría tan sólo un conjunto de elementos individuales. El término «intelligentsia» es muy utilizado por los investigadores para designar a una parte de la configuración intelectual francesa, que es la de la intelectualidad crítica, desinteresada y comprometida en nombre de valores universales.

---

<sup>24</sup> Jacques LE GOFF, «Les intellectuels au Moyen Âge», en *Intellectuels français, intellectuels hongrois —XIIe-XIXe siècles*, op. cit.

Por este motivo, muchos investigadores consideran la «intelligentsia» como un fenómeno social limitado en el tiempo. Así Martin Malia<sup>25</sup>, al hablar de la «intelligentsia clásica», se refiere a la intelectualidad del siglo XIX, subraya su diferencia con los demás intelectuales y propone como elementos de comparación posible a los filósofos franceses de la Ilustración y a los pensadores románticos alemanes del período de 1770-1840. Alain Besançon, en su libro *Les sources intellectuelles du léninisme*, en el capítulo dedicado a la «intelligentsia» considera que la intelligentsia rusa es la expresión más característica de un fenómeno social también detectable en Francia bajo el Antiguo Régimen, en Alemania en época del Romanticismo, y que hallamos en cierto grado en todo el mundo ya en el siglo XX. Un fenómeno que nace en 1850 y desaparece al final al final del Antiguo Régimen y de la Revolución de 1917. «La intelligentsia no puede constituir un tipo social permanente, y en ese punto Lenin tenía razón», afirma.

El éxito vigoroso en el imaginario social y político francés de los términos «intelligent» e «intelligentsia» es en gran parte el resultado del éxito de la imagen de la «intelligentsia» revolucionaria rusa que se forma en los años 1880 y que representa al intelectual crítico y comprometido, investido de una misión histórica de carácter emancipador. Concebido en esos términos, la «intelligentsia» vendría a representar por lo tanto el ideal-tipo del intelectual.

Pero esta visión romántica de la «intelligentsia» rusa constituye al mismo tiempo un estereotipo engañoso. Así, la significación del término «intelligentsia» en Francia se ve limitado por la descripción de una parte de la configuración intelectual rusa a finales del XIX - comienzos del XX, cuando lo cierto es que esa palabra designa en realidad simplemente al homólogo ruso del término «intelectuales» francés, y describe la configuración intelectual presente en la sociedad rusa de todos los tiempos. La utilización de ese término al mismo nivel que del término «intelectual» en Francia en el momento de debates y discusiones históricas, sociológicas, políticas o de otro tipo en los trabajos de investigación confirma esta afirmación.

Esta visión romántica de la «intelligentsia» no es solamente propia de los especialistas franceses, sino que se halla también suficientemente extendida en la misma Rusia. La imagen de la «intelligentsia» revolucionaria rusa de finales del XIX es demasiado fuerte aún hoy en el imaginario social y político ruso. Durante el período soviético y tras la

---

<sup>25</sup> Martin MALIA, «What is Intelligentsia?», en *The Russian Intelligentsia*, *op. cit.*

Perestroïka, la «intelligentsia» rusa se ha considerado en la medida de su función crítica y emancipadora. La ironía de la historia ha querido que el episodio socialista y revolucionario del compromiso de la «intelligentsia» rusa de finales del XIX - principios del XX (que era no obstante una de sus principales características) sea ahora ocultado hasta el punto de que los revolucionarios rusos de comienzos del XX vieron cómo se les negaba el derecho de pertenencia a la «intelligentsia»<sup>26</sup>.

Para muchos politólogos, historiadores y sociólogos rusos, la «intelligentsia» desaparece con el advenimiento de la Revolución de Octubre o para otros, con la caída del imperio soviético; Y. Levada considera que la «intelligentsia» existió en Rusia de 1860 a 1920 y que no sobrevivió ni a la Revolución ni al exilio<sup>27</sup>. En el debate actual ruso, se considera que la «intelligentsia», en tanto que sujeto determinante del clima de la vida social y política del país, desapareció progresivamente tras 1991. Los intelectuales ya no estarían más presentes ni visibles en el espacio público, habrían abandonado su papel de guías en beneficio del de expertos, de «consejeros áureos». Los términos «intelectual» e «intelectualidad», o más precisamente su equivalente literal ruso «*intellectoual*» e «*intellectoualy*» emergen ahora en la terminología rusa para distinguir al nuevo tipo de intelectual ruso. El término de «*intellectoual*» tendrá una connotación de «experto» contrariamente a lo que sucedía con «*intelligent*», que la tenía de «moralista». Fuera de los lenguajes especializados no obstante, los términos «*intelligent*» e «*intelligentsia*» siguen siendo ampliamente utilizados para referirse a la configuración intelectual rusa en las conversaciones y en los medios.

Lo que este recurso al término occidental «intelectual» traduce es la búsqueda de una nueva identidad de la «intelligentsia» rusa, capaz de hacer frente a su diversificación, tras la relativa homogeneidad impuesta por el sistema soviético. Se está operando ahora una cierta distinción entre aquellos que se definen por su conciencia moral y aquellos otros que lo hacen por su especialización profesional. La profesionalización es un acontecimiento relativamente reciente para la «intelligentsia» rusa, conocida y estudiada desde hace tiempo en Francia y en Occidente en general. El intelectual especializado y el intelectual profesional son figuras tradicionalmente asociadas al intelectual occidental, y los

---

<sup>26</sup> Jutta SCHERRER, «La fin de l'intelligentsia russe?», en *De Russie et d'ailleurs*, Mélanges Marc Ferro, 1995, pp. 167-175.

<sup>27</sup> Y. LEVADA, «Intelligentsia» en *Cinquante idées qui ébranlèrent le monde. Dictionnaire de la glasnost*, op. cit.

especialistas rusos toman prestado el término occidental precisamente para subrayar el desarrollo de este nuevo tipo de intelectual en Rusia.

## Conclusiones

La realidad desvelada tras los conceptos de «intelligentsia» rusa e «intelectualidad» francesa presenta numerosas similitudes:

- Tanto la «intelligentsia» rusa como los «intelectuales» franceses se sitúan al margen y gozan de cierta autonomía en relación con el Estado y la sociedad civil;
- Ambos se forjaron en un clima ideológico de oposición al poder;
- Ambos hunden sus raíces en la universalidad; se asocian a valores, a debates que aluden a los conceptos del «Bien» y del «Mal», de la «Verdad» y del «Error»;
- Ambos se caracterizan por su carácter público y una fuerte presencia en la escena política y social de sus respectivas sociedades. En esto se oponen, por ejemplo, a los intelectuales americanos, cuya dimensión pública está lejos de ser una evidencia<sup>28</sup>.

Paralelamente, el posicionamiento de la «intelligentsia» rusa y de la intelectualidad francesa en el campo político y social de sus respectivos países diverge. En Francia, la raigambre de la intelectualidad en el medio social es más acentuada. Juegan el papel de modernos sabios, reaccionando acerca de los acontecimientos inmediatos, lanzando propuestas concretas en base a su legitimidad de defensores de valores universales o de su legitimidad de expertos. En Rusia, son profetas, filósofos sociales, que actúan en nombre de valores universales y de justicia social, monopolizando el discurso sobre la finalidad de la sociedad rusa y la sociedad moderna en general, y evolucionando al margen de la sociedad civil y de la realidad social más inmediata.

De esta distinción nace la doble utilización de los dos conceptos, el concepto de «intelligentsia» que es conceptualizado en Francia de manera simultánea al de «intelectualidad», y que el concepto de «intellectually» (translación literal al ruso de «intelectualidad») se conceptualiza en Rusia paralelo al de «intelligentsia».

---

<sup>28</sup> La noción de «intelectual público» en los Estados Unidos es de suma importancia, y sin embargo no se utiliza ni en Rusia ni en Francia, donde el carácter público del intelectual se da por supuesto.

Christophe Prochasson ha subrayado la utilidad y la riqueza de sentidos del concepto de «intelectualidad» en Francia. Ocurre lo mismo en el caso de la «intelligentsia» rusa. Es por ese motivo que cada término en su sociedad respectiva resulta tan susceptible de manipulación.

Se observa en cualquier caso un fenómeno de préstamo de conceptos extranjeros: el de «intelligentsia» para Francia y el de «intelectualidad» para Rusia, con el fin de deshacerse del peso histórico de los conceptos en su contexto original. Cuando se da este préstamo, la significación que los conceptos extranjeros adquieren en su nuevo medio no es sin embargo necesariamente el de su definición original. Tales préstamos son tanto más fáciles cuanto más frecuente es el flujo intelectual entre dos culturas.